

Acusado Hemingway de alentar

a la invasión de Santo Domingo

NUEVA YORK, septiembre 29. (I.B.S.).—La oficina local de información dominicana anunció hoy haber recibido una nota del presidente Rafael L. Trujillo, en Santo Domingo acusando al novelista norteamericano Ernest Hemingway de actuar como propagandista de una brigada internacional que está organizándose actualmente en Cuba para atacar y derribar al Gobierno dominicano, a principios del mes de octubre.

Hemingway reside actualmente en una finca que posee en las proximidades de La Habana. La referida oficina de información dice que Hemingway ha declarado asimismo que el propósito de la brigada internacional es también derrocar al presidente Grau San Martín, de Cuba, por ser opuesto a la proyectada invasión. La información que se ha recibido en Nueva York aparece firmada por Telesforo H. Calderón, secretario del presidente Trujillo.

## MANOLO CASTRO SERÁ JUZGADO EL MES PROXIMO

*Días de la Marina 9-30-47*  
Fue detenido en Miami bajo  
acusación de contrabando de  
armas; prueba jurada contra él

MIAMI, Florida, septiembre 29. Charles A. Emerick, agente supervisor de Aduanas en Miami, declaró hoy que el señor Manolo Castro, director general de Deportes de Cuba, ha sido arrestado en esta ciudad, bajo la acusación de «haber conspirado para exportar ilegalmente municiones a Cuba». La detención la efectuó el segundo marshal federal, Charles Robbins, con un mandamiento firmado por Emerick. Este manifestó también que la investigación y el arresto siguieron de Castro, quien tiene 37 años, fueron a petición del Departamento de Estado de Washington.

Se fijó inmediatamente a Castro una fianza de cinco mil dólares, mientras actúa el Gran Jurado Federal, en Jacksonville (Florida) el 24 de noviembre. Dicho tribunal conocerá de los cargos de que el acusado envió ilegalmente de dos a tres toneladas de municiones a La Habana desde los Estados Unidos.

Castro, quien fue miembro del team de foot ball de la Universidad de La Habana, fue presentado ante el comisionado federal Robert E. Davis, quien le instruyó de los intentos de exportar desde Puerto Montoya, en Jacksonville a La Habana, la noche del 17 de agosto. Emerick presentó declaraciones juradas en el sentido de que Castro pagó 1,288 dólares al Willis Air Service, en Teterboro (Nueva Jersey), para fletar un aeroplano que transportara las armas de Baltimore a Jacksonville, y que pagó al piloto quinientos dólares adicionales. Aquellas llegaron a Jacksonville el 16 de agosto y fueron entonces enviadas a Cuba.

Emerick testificó que su mandamiento, el cual firmó después de que el Departamento de Estado solicitó una investigación, expreso lo siguiente, en lo esencial:

«La noche del 16 de agosto Manolo Castro y un hombre nombrado Smith, fletaron un aeroplano del Willis Air Service, en Teterboro, Nueva Jersey, para transportar dos o tres toneladas de carga de Baltimore a Miami. Se pagó por el servicio 1,288 dólares, estipulándose que habría de ser realizado en las 24 horas comprendidas entre la medianoche del viernes 16 y la medianoche del sábado 17 de dicho mes. El avión despegó en Teterboro a las 11:30 p. m. del viernes. El piloto era Chester L. Miller.

«Una vez en el espacio, Castro ofreció al piloto Miller quinientos dólares por dirigirse a Cuba, en vez de a Miami. Quedó convenido así.

«Cargaron el aparato en Baltimore. Castro, Smith, del que se dice que es un experto en explosivos, y tres ayudantes, colocaron las municiones en el avión. Habían sido llevadas a Baltimore por la LCI (barcaza de desembarco de infantería), «Patria». Despegó nuevamente el aeroplano, en dirección a Jacksonville, donde hizo una breve escala. De allí, con los mismos tripulantes y pasajeros; el aparato voló a Cuba, con su cargamento de explosivos.

«Castro ha negado estas acusaciones—continuo diciendo Emerick—pero yo tengo declaraciones juradas, incluyendo una del piloto Miller, que comprueban lo que manifiesto. Y tengo también pruebas de que Castro pagó los 1,288 dólares por el fletamiento del avión y los 500 dólares al aviador.»

Manolo Castro fue acompañado ante el comisionado Davis por el cónsul de Cuba en esta ciudad, señor Manuel Velázquez. Expreso simplemente que llegó el viernes de Caracas, donde estuvo una semana asistiendo a unas competencias atléticas, en funciones de director general de deportes de Cuba. Convino en que había estado en Nueva York, pero negó haber participado en el embarque de las municiones. Inmediatamente después prestó fianza de cinco mil dólares que le fué pedida.